



Salvemos a nuestros monstruos

Gabriela Leveroni

Ilustraciones: Juan Gedovius

País: México

Género: cuento

Temas: miedos, monstruos

Valores: imaginación

Ingeniosa historia en la que el tema de los miedos nocturnos y los monstruos es tratado de manera sensible. Claudia, la niña protagonista, logra una solución equitativa para que los monstruos de su creación no la pasen mal fuera de casa. Con ingenio e imaginación, la autora nos ofrece la oportunidad de convivir con aquello que nos desagrada o asusta, demuestra que siempre es posible encontrar el mejor lado a cualquier situación. Las ilustraciones de Juan Gedovius, con su estilo característico, complementan armoniosamente la propuesta y presentan a las monstruosas criaturas con pinceladas de ternura.

Temas transversales

- Educación para la convivencia.
- Educación para la paz y la no violencia.

Conexiones curriculares

Español

- Expresa su opinión sobre el contenido de los materiales que lee o escucha leer.
- Con ayuda del docente plantea qué elementos son de fantasía y qué son elementos reales en las tramas de los cuentos.
- Expresa sus opiniones y escucha las de sus compañeros.
- Aporta ideas para realizar el trabajo colectivo.

Exploración de la naturaleza y la sociedad

- Narra algunos acontecimientos personales que han marcado su historia, empleando términos como antes, cuando era pequeño, cuando tenía..., y otros.
- Describe costumbres y tradiciones del lugar donde vive.

Formación cívica y ética

- Participa en actividades donde muestra su apoyo y cooperación con sus compañeros.
- Reconoce los beneficios del trabajo en equipo.

La autora

Gabriela Leveroni. Nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1964. Desde muy pequeña aprendió a leer, porque no podía esperar a la noche para que su mamá le contara un cuento. A los 11 años ya era una devoradora de libros y trataba de escribir cuentos. Comenzó a escribir a los 16 años. Su tesis de licenciatura trató sobre la creación de una serie de cuentos para niños y recibió mención honorífica. Es madre, comunicóloga, escritora de artículos, poesía, reflexiones, guiones y cuentos. Cree que escribir para niños

es un ejercicio de comunicación donde ellos pueden resolver, crear y fantasear sin necesidad de una guía adulta. Sus cuentos tratan de plasmar la autonomía del razonamiento de los niños.

El ilustrador

Juan Gedovius. Nació en Ciudad de México el 9 de septiembre de 1974. De formación autodidacta, sus ilustraciones han acompañado literatura infantil, libros de texto, revistas, carteles, portadas discográficas y reproducciones a gran escala. Ha participado en numerosas exposiciones dentro y fuera del país. En su obra se observa una asombrosa capacidad para contar historias con las imágenes y hacer que el lector sea un observador copartícipe del autor; algunas de sus historias las ha realizado sólo con el lenguaje de las imágenes. Sus personajes resaltan por su extraordinaria expresividad, su viveza y originalidad. Entre los libros que ha ilustrado se encuentran: *Shh*, *Trucas*, *Animalis*, *Desde la enredadera*, *El Tintodonte (un domingo sin desayuno)*, *Ana, ¿verdad?* y *Morado al cubo*.

Para empezar

¡Uy qué miedo! Invite a los alumnos a conversar sobre las situaciones, objetos, personas, sonidos, etcétera, que provocan en ellos el sentimiento que conocemos como miedo (sensación angustiosa causada por la presencia, la amenaza o la suposición de un riesgo o de un mal). Comente que en Estados Unidos hay una costumbre muy antigua de dedicar la última noche del mes de octubre al miedo, en la que se decoran las fachadas de comercios y las casas para darles un aire tenebroso. Este festejo se conoce como *Halloween* o Noche de Brujas, en el que grandes y chicos se disfrazan con atuendos muy creativos para espantarse unos

a otros. Los niños, en grupos, tocan a las puertas de las casas y pronuncian de manera amenazante la frase: “*trick or treat*”, que puede traducirse como “trato o truco”, y quien abre la puerta generalmente opta por el trato y entrega galletas, dulces o chocolates para evitar el fatal truco. Esta costumbre se ha confundido con las celebraciones a los muertos en México los días 1 y 2 de noviembre, lo que es prudente aclarar, pues se trata de tradiciones culturales con objetivos distintos.

Después de todos los comentarios relacionados sobre el tema, pregunte a los niños si les gusta o no sentir miedo y si esto se relaciona únicamente con los monstruos. Pregunte también por algunos objetos o palabras que les proporcionan seguridad para enfrentar este tipo de sentimientos.

OI RC

Para hablar y escuchar

Escondites secretos. Estos lugares protectores pueden encontrarse en los sitios y objetos menos esperados: una cueva, la rama de un árbol, un baúl, un armario o ropero, debajo de una cama, dentro de un clóset o una alacena, incluso debajo de una manta, las faldas de mamá o las piernas de papá; casi cualquier lugar es bueno para encontrar seguridad. En el relato de Gabriela Leveroni, *Salvemos a nuestros monstruos*, Claudia, la protagonista, esconde y protege a los monstruos en su armario. Proponga a los niños que describan sus sitios de seguridad, aquellos donde nada malo puede ocurrir. Construyan entre todos con sillas, bancos, mesas, suéteres, chamarras, mochilas y todos los elementos que tengan a mano, una cueva “antimonstruos” donde puedan estar a salvo. Comenten en grupo la experiencia. Pueden recrear en el

patio el tradicional juego de “Las escondidillas”, que nunca pasará de moda.

CG **EI** **RC**

Para escribir

Ideas geniales. Cualquiera puede tenerlas como los grandes inventores. Con su ayuda, motive a los alumnos a escribir en el pizarrón algunas ideas originales y novedosas. Puede dar como ejemplo que hace algunos años los pañuelos desechables no existían, hasta que alguien tuvo la gran idea; lo mismo ocurrió con los envases de cartón para la leche, los trenes y los teléfonos celulares. Objetos tan sencillos como sacapuntas o tan complicados como un avión provienen de una “idea genial”; todos podemos aportar algunas. Esta es la nuestra: proponga que fotocopien los monstruos que viven en las páginas 6, 9, 11, 16, 19, 21 y 24, en ampliación a tamaño carta y que las peguen en una cartulina. Luego pida que las recorten en grandes figuras geométricas: triángulos, rombos, rectángulos, en equipo que las revuelvan y las armen como rompecabezas, a ver quién acaba primero. Una variante es recortar las ilustraciones en figuras similares y mezclarlas para crear nuevos y originales monstruos.

CG **EI** **RF**

Para seguir leyendo

Monstruosidades. Para seguir abordando los temas de miedos y monstruos, le sugerimos los siguientes títulos que también se encuentran en el catálogo de Alfaguara Infantil:

El monstruo del miedo, de Gabriela Rubio. Una niña sobreprotegida y asustadiza recibe de regalo una rosa. Cuando sin querer se clava una espina, todas las cosas que le han dado miedo se convier-

ten ahí mismo en un monstruo horroroso. Al mirarlo fijamente se da cuenta de que él también tiene miedo. Supera así sus temores y nada vuelve a ser amenazador para ella.

Guillermo y el miedo, de Christine Nöstlinger. Guillermo tiene seis años, es un niño grande, maduro, responsable, pero tiene pánico a la oscuridad. Para que nadie se dé cuenta y no se burlen de él, contesta con rudeza cada vez que le piden que vaya por algo que está en un lugar oscuro y se molesta cuando le apagan la luz. Su abuela llega y Guillermo le confiesa su miedo; así, las cosas cambian, descubre que, después de todo, la oscuridad no es tan mala como parecía: sus papás también le temían cuando eran niños y saben cómo solucionarlo.

RC **RF**

Conexiones con el mundo

En pantalla. Pida a los niños que consigan las películas *Monsters Inc.*, *Monster House* (*La casa de los sustos*) o *El extraño mundo de Jack* y que programen un día especial de cine y palomitas en compañía de la familia, para compartir y comentar estos recientes y exitosos filmes para niños y no tan niños. Después puede organizar con los papás una sesión de maquillaje y peinados para transformar a los pequeños en personajes de película.

Oficios. A Claudia, la niña “salvamonstruos”, le agrada crear albergues, es decir, lugares donde se protege a quien tiene necesidades especiales: niños sin padres, ancianos enfermos, animales abandonados o monstruos sin escondite. Desde pequeños tenemos predilección o rechazo por algunas actividades; si nos damos cuenta de ello a temprana edad, podremos ir eligiendo las que nos

brindan más placer y en las que más podremos aportar a nuestro entorno social. Motive a los niños a conversar en torno a las actividades que les llaman la atención y que les gustaría desarrollar en su comunidad al crecer.

OI RC

Sobre los temas

Los miedos y cualquiera de sus modalidades suponen un fenómeno universal y omnipresente en la etapa infantil en todas las culturas y tiempos. El miedo tiene un importante componente de valor adaptativo para la especie. En pequeña escala, esas sensaciones que el niño vive como desagradables pueden cumplir una función de supervivencia en el sentido de apartarlo de situaciones de peligro potencial, por ejemplo, no acercarse a ciertos animales, no entrar en sitios oscuros.

Cuando el miedo es desadaptativo, es decir, no obedece a ninguna causa real de peligro potencial o se sobrevaloran las posibles consecuencias, resulta en que el niño y sus padres sufren demasiado. Entonces, el miedo puede condicionar su funcionamiento y alterar sensiblemente su capacidad para afrontar situaciones

cotidianas como ir a dormir o a la escuela.

Los diferentes estadios de desarrollo conllevan asociados la preponderancia de un tipo u otro de miedos. Según algunos autores, los bebés no manifiestan miedo antes de los seis meses de vida. A partir de esa edad empiezan a experimentar miedos: a las alturas, a los extraños. A esta edad también surge la ansiedad de separación de la figura de apego.

Entre 1 y 2-2.5 años de edad se intensifica el miedo a la separación de los padres, a esto se le suma el temor a compañeros extraños. Ambas formas de miedo pueden perdurar, en algunos casos, hasta la adolescencia y la edad adulta, toma la forma de timidez. Lo normal es que los miedos desaparezcan progresivamente mientras el niño crece. También en esta etapa surgen los primeros miedos relacionados con pequeños animales y ruidos fuertes como los de una tormenta.

En la etapa preescolar (de 2 a 5-6 años) se inicia la evolución de los miedos infantiles. Se mantienen los de la etapa anterior (extraños, ruidos), pero van incrementándose los posibles estímulos potencialmente capaces de generar miedo. Ello va en paralelo al desarrollo cognitivo del niño. Ahora pueden entrar en escena



estímulos imaginarios, monstruos, oscuridad, fantasmas, por ejemplo. La mayoría de los miedos a los animales empiezan a desarrollarse en esta etapa y pueden durar hasta la edad adulta.

De los 6 a los 11 años, el niño alcanza la capacidad de diferenciar las representaciones internas de la realidad objetiva. Ahora los miedos son más realistas y específicos, desaparecen los temores a seres imaginarios o del mundo fantástico.

Toman el relevo como temores más significativos el daño físico como accidentes, o los médicos, por ejemplo, heridas, sangre, inyecciones.

Fuente: www.psicodiagnosis.es.

Desarrollo: Vivianne Thirion, Luz María Sainz.



